

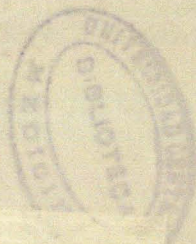
Mencionar a Maunel

31-7-A-N6

695

Ca 2527

"Una clase de instruccion debe darse a la muger para que lleve cumplidamente los fines de esta que fue creada."



tesis del Doctorado

1883

Examinado en medicina y Cirujia.

CAPI F 181

05550128 J

"Que clase de instruccion debe darse a la muger para que lle-
ne cumplidamente los fines ele-
vados para que fue creada."

———
Tesis del Doctorado
presentada por

Don Manuel Menendez Potenciano

Licenciado en Medicina y Cirujia.
=====



le 18473842
i 25463330

À la memoria del
Doctor

Don Juan Menendez Carrasco.

Respetuoso homenaje del sincero cariño
è inmensa gratitud que le profesa su hijo

Manuel





Ylmo Señor : Señores

Nada mas difícil siempre que levantar su voz un joven ante respetables y dignos jueces que ha tenido por maestros, nada que turbe tanto el ánimo como el tener que defender una tesis quien acaba de abandonar el banco del alumno, quien no tiene aun seguridad en sus juicios, certera en sus apreciaciones y experiencia en que poder fundar

4
sus doctrinas: compromiso es tener que llenar este requisito para obtener el último grado que la Universidad concede á sus discípulos: mas es de rigor, cumplo con un deber imprescindible y las obligaciones no se eluden por superiores á nuestras fuerzas que parecieran, el desempeño de ellas es imperioso é indeclinable, y la voluntad debe suplir lo que á la inteligencia le falte; estas consideraciones y el suponer fundadamente que mis amantísimos maestros me escuchan con la indulgencia que siempre me han concedido, con cariño paternal, y con la bondad que es propia y peculiar del verdadero saber, y con la tolerancia del hombre de ciencia,

5
me animan é invitan á que les distraiga breves instantes sometiéndome á su ilustración un tema que mil y mil veces allá en mis soledades he revuelto en las profundidades de mi cerebro, preguntándome quien estaria en lo cierto.

El razonamiento de este desaliñado discurso ha de girar sobre el punto siguiente.

¿Que clase de instrucción debe concederse á la mujer para que llene cumplidamente los fines elevados para que fue creada?

Cuantas veces he sostenido entre mi animadas controversias tratando de descifrar si debia á la mujer instruírsele, si debe dársela una carrera, si debe hacérsela pasar á

6
su corazón tierno, sencillo e impresionable,
por los sustos, los apuros y los sobresaltos
que yo como todo el que sigue una carrera
se ve expuesto cuando llegan las épocas de
exámenes, debe el hombre redimirse de este y
otros muchos inconvenientes que tiene el es-
tudio universitario, o debe hacer que comparta
con él todas estas desventajas y además que
sufra las arduas tareas del ejercicio de la
medicina? ¿Serán ideas añejas del oscu-
rismo que se anidan en los empolvados
rincones de nuestros cerebros como bandada
de negros cuervos en abandonadas ruinas
de un desierto caseron? ¿O será locura, em-
braguez y delirio de la humanidad el querer

7
quitar de su falda a la madre el tierno niño,
para que ella vaya a suspirar con el que sufre
y a luchar con denuedo y valor contra la muerte
que trata de arrebatar inocente víctima?

Cuestiones son estas que seriamente me
han preocupado, y que para dar forma al
pensamiento he ido transcribiendo al papel,
y sin darme cuenta he ido formando este
modesto trabajo, que si carece de mérito por
su composición, no carece de interés por el
asunto de que se ocupa, que es trascendental
y aunque parece resuelto y debatido, necesita
mucho tiempo aun antes de que sea cosa
convenida y admitida, si la mujer debe
compartir con el hombre la honrosa, noble

y casi diré santa profesion de la Medicina, ó si se la debe vedar este penoso ejercicio, no por insuficiencia de facultades intelectuales que las puede tener en muchos casos por lo menos tan desarrolladas como las del hombre, si no por oponerse á ello la higiene, las costumbres y hasta la moral.

I

¿ Que es la mujer? Bosquejo histórico.

¿ Que es ese ser delicado, impresionable, tímido, dispuesto siempre al bien, consagrado á la ternura y al amor? ¿ Que mision es la de la mujer? ¿ Cual es su destino y cuales los medios de realizarle? ¿ Cual es su porvenir?

Todos sabemos ya las diversas fases por que ha venido pasando la mujer desde las épocas mas remotas; todos conocemos que en la antigüedad ha sido siempre considerada como un ser inferior al hombre; todos hemos visto en la historia las desgraciadas etapas por donde ha ido pasando, considerándola como una cosa, como un objeto de lujo, ó cuando mas como un mero pasatiempo ó un placer; bien sabemos que ha sido considerada en unos tiempos como esclava de su Señor, en otros, como una menor, condenada á una tutoria perpetua, primero de su padre, mas tarde de su esposo cuando este la compraba, y de sus hijos cuando faltaba; no pudiendo

10
nunca heredar ni presentar demanda alguna,
siempre sin propia voluntad.

Todos la hemos visto pasar por el harén
y esto que parece que es un desprecio á la mujer,
que parece un atentado contra la familia, es sin
embargo un progreso si lo comparamos con otros
estados anteriores, constantemente la vemos pro-
gresar; constantemente la vemos adelantar,
constantemente la vemos hacer nuevas con-
quistas, y se aproxima á la independencia;
pero esta revolucion no es de una manera tumultuosa,
no es de un modo brusco sino paulatino;
es por que la impulsa una fuerza poderosa e
irresistible, á la cual el hombre no se puede
oponer, es que su razon se subleva de verse poster-

11
gada, se resiste de verse encarcelada^{es}, por que
ese destello de la divinidad que es semejante
á la del hombre se abre paso y no parará hasta
verse á su lado; es en fin por que tiene que ocupar
un puesto tan importante como el que el hombre
desempeña en la naturaleza, es por que representa
la misma cosa, expresa la misma idea, es porque
no es si no una manifestacion del antropos del
homo.

Vemos á la mujer que progresa por su
ilustracion en Roma y en Atenas y que se coloca
á mayor altura; pero cuando recobra su rango,
cuando se pone en la gerarquía que merece, es
á la aparicion del cristianismo, él la trae ma-
dre de un Dios hombre, él con el matrimonio

12
mata la poligamia y afianza la familia, el
hace de la esclava señora, de la sierva dueña; es
el cristianismo tan suave, tan dulce para la mujer,
que no se concibe haya alguna que no sea cristiana;
no se detiene todavía, no basta que sea la Reina
del hogar, no basta que domine en su mansión y
esté encargada del cuidado y dirección de la ad-
ministración y gobierno interior; el mundo marcha
ha dicho Pelletan, y la mujer marcha con él. =
La mujer se ilustra, se civiliza y sale de casa,
busca la asociación y funda sociedades, religiosas
unas veces, filantrópicas otras, y tiene sus sesiones,
desempeña con acierto los cargos anejos á toda
sociedad, redacta sus memorias y hace uso
de la palabra, ya tiene voluntad, ya vota y

13
delibera; en fin se ve espontaneidad y liber-
tad.

No basta esto aun, ni tampoco el dejar oír
su voz sonora y melodiosa, dispuesta siempre
á arrullar al tierno niño que duerme feliz y
tranquilo en su regazo, esa voz se ha merchado
alguna vez entre las roncas y destempladas de
los revolucionarios, ella se ha valido de su he-
chizo, de su poder mágico para arivar los
motines populares, y creyendo caminar hacia
adelante, creyendo marchar hacia el progreso,
no ve que le vuelva la espalda, no ve que le
cierra las puertas y se aleja de él, por que la
revolución lleva á la anarquía y la anarquía es
el caos, es el retroceso, es la oscuridad.

La mujer sufre, ved su corazón acongojado, vedla llorosa, desencajada el semblante, desesperada en fin, ¿ qué tormenta se agita en su cerebro? ¿ Que fuego consume su pecho? ¿ Que nube empaña su razón? Fijad vuestra mirada en aquel apartado rincón del aposento donde esta escena pasa, allí vereis una cuna donde se agita un tierno niño que deja percibir débil quejido entre su estertorosa respiración, anhelo mortal levanta su pecho, quiere aire y éste no puede entrar en sus pulmones, se ahoga, se ahoga por momentos, el médico encargado de su asistencia le ha desahuciado, así acaba de decirselo á su afligida madre, ella sabe, que pierde aquel pedazo de su corazón y todo

lo que tiene de débil y de tímida se convierte en fuerte y valerosa, quiere entrar en el templo de Esculapio, quiere sorprender los secretos de la naturaleza, quiere saber tanto como el hombre, quiere ser..... Doctor en Medicina; por que nadie como ella sabe sufrir tanto, por que ella estudiará, aprenderá con fe, con ardor, con entusiasmo y podrá penetrar los oscuros arcanos de la medicina y descifrar sus múltiples e intrincados problemas.

Defensa de la instruccion y de los estudios Academicos de la mujer.

Ved à la mujer presentar su sollicitud en demanda de que se la deje cursar la escabrosa e carrera de medicina, vedla mas tarde pedir los grados academicos mas altos, vedla venir apoyada en el progreso, que la ayuda, que pide proteccion para el ser debil y que solicita, que asi como se la concede un puesto al lado del hombre en las industrias y artes inferiores, no se la ha de negar en las profesiones en que el principal organo que ha de ejercitarse es el cerebro, y que lo que tiene que cultivar, son las

facultades intelectuales, es su razon.

Veamos primeramente las razones que alegan en apoyo de su pretension, examinemoslas despues y con imparcial criterio y recto juicio, propongamos nuestra insignificante opinion deducida de los datos que se desprendan de este trabajo.

Se deja à la mujer que concorra à las grandes fabricas, que se una, que forme parte de las maquinas y casi constituye una de sus complicadas y multiples ruedas. - Se la deja en las humildes aldeas que comparte con el hombre las rudas faenas del campo, se la ve descalza, sin abrigo, desafiando las nieves y los vientos, con la piel curtida por los ardores del estio o por los rigores del invierno, traer un hacesillo de leña e

que poder vender en la Ciudad para alimen-
 tar a sus infelices pequeñuelos; se la ve espi-
 gando, la vemos en las margenes de los rios
 devolviendo a la ropa que tiene entre sus ma-
 nos la blanura de la nieve que habia per-
 dido; la vemos pasar todos estos trabajos, to-
 das estas torturas, la vemos espuesta a tantos
 peligros como minan su delicada existencia, a
 tantos riesgos como puede verse espuesto su honor;
 y el hombre permanece impassible, no tiene una voz
 de protesta, no dice que por ese camino se destruye
 una naturaleza que necesariamente ha de darnos
 luego una generacion raquitica y enfermiza, no dice
 que el humo del carbon de piedra ha de quitar el
 brillo a su nacarada piel, ha de marchitar sus

colores, ha de inficionar su pulmon: se necesita
 que la mujer, teniendo conciencia de su dignidad
 quiera escalar el arbol de la ciencia, quiera ilus-
 trarse, quiera saber; entonces el hombre ve un ata-
 que formal, decisivo e imponente a sus derechos,
 ve que se le invade el dominio que creia exclusiva-
 mente suyo, y entonces trata de poner un dique
 a la mujer, no ha dicho nada mientras sus
 musculos o sus huesos eran los que le ofrecian com-
 petencia, pero se alarma cuando ve que es su ce-
 rebro, que es su razon la que trata de levantarse
 al nivel de la suya, entonces procura persuadirla
 de que eso la perjudica, que la espone a peligros
 sin cuento, busca argumentos para convencerla,
 pero el progreso sigue avanzando y la mujer

20
reclama su puesto de honor en la lucha con-
tra la ignorancia, la mujer pide que se le consi-
dere como obrera infatigable de la inteligencia;
pide que se la deje cultivar el frondoso arbol de
la medicina que crece en el ameno jardin de las
ciencias.

Que patrimonio dejan muchos infortunados
medicos á sus infelices esposas, que despues de
haber compartido con él mil privaciones y sinsa-
bores, que despues de haber endulzado sus
penas con sus consuelos y su ternura, ve á
su marido volar á la mansion de los justos
donde sin duda alguna recibirá el premio
que le negó la sociedad, quedando ella en la
tierra con varios hijos, á los cuales no puede

21
mantener; á los cuales por falta de recursos
no puede educar, no ha de poder darles ese
gran tan necesario para el espiritu, que se lla-
ma instruccion? = Ved ahí nos dicen, el hacer
que la mujer no tenga ilustracion, ved ahí el
inconveniente de que no posea una profesion que
la redima de la miseria; comparábalo muy
discretamente un ilustrado y querido Catedrático
de esta escuela, el estado de esta viuda con el de
aquel á quien se le amputa la mano derecha,
y se encuentra con que aun que tiene la izquierda,
no puede hacer uso de ella, no le sirve para nada
por que nunca la educó, comparacion ciertamente
muy feliz.

Aun hay mas nos añaden; ¡ no es la madre

22
la maestra, la institutriz nata de sus hijos?
; No es ella la que debe ir formando a la par
el corazón y la inteligencia del niño? Pues que
hijos ilustrados queréis que salgan si es su
madre una ignorante; si ella que es la que los
vigila constantemente, la que los ve a todas
horas, la que nota todos sus defectos, si lejos
de ir insensiblemente instruyendoles, mezclán-
doles ideas y conceptos científicos a medida
que les enseña a modular las palabras, si no
puede corregirles por que es una niña grande que
sabe lo mismo que aquellos a quienes tiene que
educar?

Es ^{que} la ^{que} tiene suficiente ternura, nos decía en
un rasgo de inspiración un docto y sabio maestro

23
de esta Facultad, para acercarse a la cama de los
enfermos y animada por la caridad, por su amor
al desgraciado, asistir a las curas mas repugnantes,
para consolar al que sufre, para alentarle, para
darle la fe que algunas veces le falta, para sufrir
ella con él. ; No consentimos la hermana de la
caridad? Esa figura heroica, noble, gigantesca,
que cubierta con su oscuro hábito tan negro como
su austeridad, y su cabeza con la blanca toca,
tan pura y sin mancha como su conciencia, la
vemos aparecer donde hay lágrimas que enjugar,
ya sea entre el fragor de los combates, ya en la
modesta sala de triste hospital, siempre valerosa,
siempre animada, sin que al hombre se le ocurra
decir que aquella mujer es débil, sin que se acuerde

34
para nada de sus nervios, la sostiene el amor,
la ahienta la caridad; pues que paso tan grande
no dara la civilizacion, decia el eminente Catedrático
antes citado, el dia en que se una la ciencia con la
caridad, el dia en que sea un solo individuo Doctor
y hermana de la caridad.

Efectivamente Señores que son razones todas
las anteriores que pesan mucho, tanto que anonan-
dan y que al examinarlas se duda, se titubea,
y asi he estado alguna vez para tirar la pluma
y esclamar; Oh bendito siglo que das a cada
uno lo que le corresponde!; Oh siglo justo de la
reparacion, que elevas a la muger a la gerarquia
y rango que merece, asignándola un puesto que se
merece por tantos titulos! Bien haya la muger que

28
en virtud de las leyes de progresion y adaptacion
y en la incesante lucha por la existencia se eleva
a las mas altas esferas del poder, que son Señores
sin disputa ninguna las del saber.

Hay mucho de verdad en las ideas anterior-
mente expuestas; hay en ellas mucho de seductor, pero
tambien hay mucho de sofistico y mucho de confusion,
convengamos en que hay algo de moda en la cuestion,
en que hay algo de novedad y que se ha tomado con
mas calor y mas precipitacion de lo que seria de
desear, se ha tratado de prescindir de la escalera pa-
ra llegar mas pronto, y hemos penetrado por el
balcon.

III

Verdadero fin que tiene que desempeñar la mujer en el mundo, ¿ que ilustracion es necesario de que se la de para realizarle?

Se dice que la mujer del pobre ayuda a ganar a su marido el cotidiano sustento, es cierto: es verdad que ve agostar su vida, su salud y su resistencia en trabajos impropios de un sexo que se ha llamado debil: pero el que ciertas mugeres de condicion desgraciada se vean sujetas a la esclavitud del trabajo, sera suficiente para que nosotros queramos encadenar a todas a las penalidades que este ocasiona? El que haya tristes ejemplos de mugeres que deformen su cuerpo con sufrimientos superio-

res a sus fuerzas, el que veamos infelices que tienen que regar con el sudor de su frente el pan que llevan a su boca, y que comparten con sus pequeños hijos, que no indica mas que un grado muy infimo de cultura, un estado de atraso, seria bastante para que a titulo de progreso queramos sujetar a todas las mugeres a esa triste situacion? ¿ Que se diria del hombre que dijera, puesto que los hijos de los pobres lejos de causarle dispendios le allegan recursos, vendiendo periodicos o por cualquier otro medio, a los hijos de las clases mas acomodadas debe suprimirle la educacion en la cual gastan mucho, y enseñeseles desde pequeños a traer su obolo a la casa paterna? ; Diriamos que ese hombre no discutia

bien, pues lo mismo debemos decir del que sostenga la anterior objecion. = Hoy que todos los esfuerzos tienden á rescatar al hombre de la esclavitud ó servidumbre de la materia, haciendo que las máquinas hagan lo que antes hacia su brazo, hemos de querer que la muger trabaje, que se ajuste el yugo que el hombre quiere abandonar, creo que vale mas no discurrir este aserto, vale mas no hacer caso de ese argumento, procuremos cuanto antes que esas desgraciadas que hoy abandonan sus hijos para ir al taller ó fabrica, dejen cuanto antes tan improbos trabajos, y que atendiendo mas á la educacion de sus hijos, puedan mañana dar á su patria obreros á la par que sanos y robustos

inteligentes é ilustrados que hagan prosperar la industria ó arte á que su aficion les dirija.

Se quiere instruir á la muger, porque su cerebro es apto, es susceptible de esa instruccion lo mismo que el del hombre? En hora buena: oigamos como se expresa sobre este asunto el eminente anatómico é ilustrado maestro Dr. Martiner y Molina (1) "Si alguna vez (y el caso, para honra y orgullo de la hermosa mitad del género humano, no es infrecuente) por vocacion, por instinto, y obedeciendo á las condiciones de una feliz organizacion cerebral, la muger se ve impulsada á cultivar las letras y las

(1) Discurso inaugural leído en la apertura del curso académico de 78 á 79 en la Universidad Central = pag.º 63.

"ciencias, favorezca esa tendencia por todos los
 "medios que las circunstancias permitan aun
 "à costa de la atrofia de los instintos maternos:
 "que en la tierra de Santa Teresa de Jesus, en la
 "que brotan espontaneamente tantos ingenios fe-
 "meniles, no hemos de regatear los recursos que
 "nos pide, en calidad de reintegro, la que nos llevó
 "en su seno y nos dió la existencia.

Tal es la opinion de tan ilustrado hombre,
 tal es tambien la nuestra en este punto, creyendo
 que no solo debe darse à la muger la instruccion
 en este u otro caso raro, aunque mas o menos
 frecuente; si no que debe siempre educarsela, por-
 que de ese modo tendrá conciencia de lo que es
 y de lo que vale, por que ese será el modo de

levantar su alma al nivel de la del hombre,
 además por que cuanto mas ilustrado sea
 este y mas científico, necesita que la muger
 que esté à su lado, que alterne en sus conversa-
 ciones, y hasta que ha de emitir su opinion
 siempre atendible, esté lo bastante instruida pa-
 ra que su conversacion sea siempre amena y su
 voto sea fundado y decisivo, si la muger no com-
 prende al marido este buscará la compaña de
 otros hombres tan ilustrados como el y esto le alejará
 de la familia; en esta ilustracion que ofrece la
 literatura ateniense, se funda la competencia que
 hizo à la familia y lo que atraia, tanto como por
 su bellera plástica, por la ilustracion por su saber.

Por último hay otra razon mas poderosa mas

decisiva, mas importante aun que las anteriores que nos pide à veces la instruccion en la muger, y la cual colocamos la última no por su escaso merito, si no por que ella sola bastaria para resolver afirmativamente la cuestion.

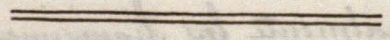
Es una verdad incotrovertible que la primera maestra del niño es su madre, ella es la que debe educarle, formar su inteligencia, ella debe nutrir su corazon, debe desarrollar su cerebro, debe dar el alimento que reclama el cuerpo para su desarrollo, y debe nutrir su espíritu inculcandole sanos principios de moral, al par que ideas de amor al estudio, à las letras y à las ciencias, nadie mejor que una madre debe enseñar à sus hijos la primera instruccion; ella lo hará con

esa dulzura que posee, con esa sencillez que tanto la aproxima al niño, ella es la que tiene la mayor aptitud para la enseñanza elemental. Para esto se necesita que la muger estudie antes, es necesario que se instruya antes, es preciso que los Gobiernos se ocupen de una cuestion tan principal, que fundara una especie de segunda enseñanza femenina, en la cual, y despues de haber inculcado en el corazon los principios de moral, y sobre los sólidos cimientos de la religion, se enseñara à la muger como hoy se hace con los niños en los institutos, conocimientos generales de letras y ciencias, debia sufrir sus exámenes, y podria obtener un título análogo al de Bachiller en artes: allí aprenderia Geografía, historia universal y de España, elementos de literatura, de matemá-

ticas, Física y química é historia natural, tam-
 bien podria estudiar higiene que la seria muy de
 provecho para su propia conservacion y la de los hijos
 que la Providencia la concediera; tambien le seria muy
 provechoso el estudio de algun idioma, y asi mismo
 si tenia inclinacion podria cultivar las bellas artes,
 podia pintar o dedicarse a la musica, lo cual
 ademas de ser un adorno que sienta muy bien al
 bello sexo, es ademas muy propio de sus aptitudes,
 teniendo mas facilidad para aprenderlo que el
 hombre.

Esta es la instruccion que pedimos y queremos
 para la muger; esta es la que puede ser prove-
 chosa y de la que nunca se arrepentira, pero de
 esta clase de estudios, es decir, de una segunda

ensenanza, hasta concederla la tola de Doctor
 en una facultad hay una distancia enorme que
 no puede salvarse nunca, por mas que no
 adhiriesemos a la teoria del transformismo, es una
 eluccion de la inteligencia, es poner a la mu-
 ger en ridiculo, es vestirla de mascara, ni mas
 ni menos que si la pusieramos un traje mili-
 tar.



IV

El estudio de la medicina es incompatible con la muger. 1.º Como estudiante. 2.º Como profesora ejerciendo.

Consideremos á la muger espuesta á los riesgos que corre mientras estudia medicina tanto su parte física como su parte moral.

Nos creo que haya nadie que sostenga que la medicina puede estudiarse privadamente, todos y principalmente los dignísimos maestros que me escuchan, saben que es indispensable unir la práctica á la teoría, y por lo tanto que es preciso la asistencia á las cátedras; bien se ve además que el Gobierno no ha pensado ni entrará en sus

cálculos en muchos años el formar escuelas especiales para mugeres; pues bien, todos conocéis mejor que yo, sin que aquí los apunte, los peligros que correría una muger que se sentara en los bancos de los alumnos; enantas veces el rubor encendería sus mejillas; las conversaciones de los jóvenes no son de lo mas comedidas y edificantes. Como defender á esa infeliz de tanta asechanza como se opone á su virtud? Allí tiene que estar sola, privada de la mirada y de los consejos de su madre que la ayude y la fortalezca, que la libre de una continua persecucion, me dirán que todo es cuestion de hábito, que se acostumbre al hombre á alternar con la muger, y su palabra será mas culta, su lenguaje mas fino; que ella es

la que quita la rudeza y civiliza al hombre: yo contestaria que es verdad, pero que si el que eso dice mandaria entre hombres una inocente hija suya o a su virtuosa esposa para llevar a cabo esa obra de restauracion y de progreso; creo que entonces no pensarian de igual modo; pero en fin si en eso aun no se encuentran peligros, sigamos: tiene la muger que asistir a esos anfiteatros donde la muerte se muestra en su fria desnudez, tiene que aprender la delicada estructura del cuerpo humano, tanto en la muger como en el hombre, ¿tan poco hay en eso peligro? Es claro, que se acostumbre a ver y aprender lo que siempre aprenderia demasiado pronto, que se acostumbre a manejar el escalpelo y haga la mas delicada preparacion del sistema nervioso

con la misma indiferencia y la misma perfeccion que un encage o una tapiceria; ¿os parece que la muger que ha introducido sus manos finas y delicadas en el vientre o en el torax de un cadaver con el objeto de extraer las entrañas para estudiarlas, ha de tener esa ternura, esa dulzura que tanto la distingue y que la presta tanta seducccion? ¿No temeis que su corazon ha de endurecerse? ¿No creis que en virtud de las Leyes de hábito y adaptacion se embotará su sentimiento y acabará por perder esa timidez y ese candor que son su mas preciado tesoro?

Dejadla no obstante que pase del anfiteatro a la clinica, que se aproxime al lecho del enfermo, no conocis que va alli a presenciarse escenas repug-

nantes, y que hasta los mismos enfermos tendrán rubor de indicarla ciertos síntomas ó ciertas causas de la enfermedad; pasad no obstante de esto, dejadla que sonde á este enfermo, que pregunta ó ausculta al otro, que reconozca al de mas allá; pero llega el punto en que arma su mano de afilado cuchillo y se decide á operar; suponemos que tiene ya el pulso, la serenidad y la frialdad necesarias, de las cuales hoy carece la muger, pero que ya las ha adquirido por la fuerza de la costumbre: ¿no sospechais que con eso habeis ahogado el sentimiento mas precioso, mas necesario para la maternidad? ¿No conocis que el temor en la muger, no es mas que la conciencia de su propia debilidad y de su menor resistencia? Y este es un don precioso, por que intuitivamente la obliga á cuidarse,

por que sabe que no se debe así misma, si no que se debe á la especie.

Se toma como ejemplo la hermana de la caridad, citándola como muger fuerte, de valeroso espíritu, en la cual sin embargo existe la ternura y el amor de una madre; pero debe tenerse en cuenta que á esta no la guía el sentimiento egoista de un huero mas ó menos próximo, ni tampoco el dero científico que la quita de ante sus ojos el enfermo para no presentarla mas que casos mas ó menos dignos de estudio. Su corazón que necesita satisfacer el amor, pasión que siente todo ser que vive, desde la planta que ama la luz que la vivifica y el suave rocío de la mañana que la refrigera, hasta el hombre, ser superior que ama,

a sus padres cuando es hijo, a sus hijos cuando es padre, y que siempre ama algo hasta que su alma se eleva hasta Dios al cual ama en definitiva el creyente como síntesis, como suma, como el compendio de todos los amores; por esa ley a la cual no hay ser que pueda sustraerse, la mujer hermana de la caridad se forma una familia de los desgraciados encomendados a su cuidado, ella les ama, y por esta razón no se mata su sensibilidad, no ve casos, como la otra en vez de enfermos, si no que ve enfermos, ve semejantes, ve hermanos en vez de casos, de ese modo se comprende que no se agote jamás en su pecho esos raudales de ternura, ese perfume santo que embalsama su alma y que

tanto consuelo y tanto valor, que tanta fe y resignación dan al hombre cuando descienden a su corazón cual gotas de dulcísimo bálsamo, bajo la forma de palabras de consuelo y de esperanza, que nos descubren un bello porvenir. En ella arde allí en su pecho la ardentísima llama de la caridad, avivada por la Religión, ella le da fuerza para ver las desgracias humanas, para presenciar las miserias, sin que su espíritu se aclimate a ellas, sin que su sentimiento y su ternura se apaguen. Obírad pues si hay diferencia entre la mujer científica que va a visitar enfermos y la hija de la caridad encargada de cuidarlos, que les instruye y les ama y predica la resignación y la paciencia, solo por satisfacer el mucho amor que

reposa en su corazón.

Allí teneis los inconvenientes que ofrece para la muger el estudio de la carrera médica, veis cuantos escollos se presentan en su camino, pero no importa dirán algunos, que vea el Gobierno que es considerable la matrícula y fundará universidades para las Señoras; entonces se ve libre de alternar con los hombres, y si aun en esas tiene que aprender cosas que sus oídos no debían escuchar, si esterilizamos su corazón, en cambio habremos desarrollado su cerebro, la daremos una porción de ideas nuevas que desarrollen sus pasiones con la misma ó quizá mas energía que en el hombre; y la que había de ser un suave freno adolecera de sus mismos defectos por ser su temperamento mas

vivo mas impresionable que el del hombre, ofreciéndonos la mas repugnante caricatura del vicio y la desmoralización; nada de eso importa, la muger tiene ideas instintivas para el bien, y aunque la estimulemos con la ambición, con el orgullo y con todas las pasiones, las desafiara y las vencerá. ¿Y la fortaleza de su alma? ¿Y la firmeza de su carácter, de qué han de servir?

Ya alcanzó la muger el codiciado título, ya puede ser llamada para asistir enfermos: por la mañana el marido se irá por un lado á sus obligaciones, digo, si es que no se quiere que se quede en casa al cuidado del niño con el viveron ó la harina lacteada; y la muger se irá á correr

calles, á subir escaleras; no importa que haga frío, no importa que llueva, no importa tampoco que el calor canicular se deje sentir con irresistible pesadez; también las rudas campesinas se ven espuestas á iguales y aun mayores rigores, y no por eso sucumben.

Llega la noche y suena la campanilla en medio del rumbido del viento, ó del monótono murmullo de la abundante lluvia al caer sobre el empedrado de la calle, la muger se levanta, se viste y marcha á llevar la salud y el consuelo á la enferma ó enfermo que la necesita; el marido, ó bien se levanta y la acompaña sirviéndola de esudero ó rodrigon, ó bien se vuelve del otro lado y se la enco-

mienda á un criado que será preciso tener.

Está en un pueblo y tiene que ir á un anejo; perfectamente, se ensilla su caballo ó la pacífica y tranquila mula de paso, y ya tenemos á nuestra amarona en marcha.

Todo va muy bien, la muger trae su óvulo á la familia, y no se resiente su salud.

Olvidais no obstante que se encuentra en la época de la gestación, y que su estado reclama, mas quietud, mas tranquilidad física y moral de la que le proporcionais ejerciendo; olvidais por ventura, que las mismas leyes civiles interrumpen su ejecución cuando la muger está en ese caso, por que sabiamente reconocen que merece respeto y atención, y que cualquier

delito cometido durante el estado indicado, tiene circunstancias atenuantes, por que se sabe que la muger tiene mil trastornos ya físicos, ya intelectuales que la hacen cometer actos y acciones que no hubiera realizado en su estado normal; se quiere por lo visto en virtud de una progresion y adaptacion prolongadas enmendar la obra de Dios, borrando las diferencias de ambos sexos con las molestias propias á uno de ellos? Se querrá que á título de progreso la muger no tenga hijos, y que no experimente esas mil molestias periódicas de que el hombre se halla exento, y que hacen que aquella tenga que guardar una vida mas sedentaria y mas quieta.

La muger tiene un hijo, y sabemos que no es madre por entero solo con darle la vida y traerle al mundo; todos sabemos que la madre lo es mas si cria á su hijo, y precisamente la lactancia materna que en nuestro sentir debia ser la tendencia de todos los médicos, la destruimos, haciendo que la madre, no permanezca un momento al lado de su hijo; tiene por fuerza que abandonarle á manos asalariadas que le suelen comunicar enfermedades que no tenían sus progenitores, le hacen perder el cariño á la familia, y como su educacion no puede ser muy esmerada, le inculcan vicios y resabios muy difíciles de desarraigat, en lugar de máximas

80
sanas que la madre, con la instrucción
que justamente para este objeto la deseamos,
le podría enseñar.

Haciendo que la mujer abandone la
casa; no veis que disolvemos la familia?
;No veis que caminamos al socialismo? O
creis que es la perfeccion de la educacion
lo que hacen ciertas personas bien acomoda-
das, que entregan su hijo a la nodriza,
le meten despues en un colegio y no le vuel-
ven a ver hasta que viene hecho hombre, sin
haber sentido nunca el calor de los ardientes
y amorrosos besos de la madre, ni el recto y
severo consejo paternal? Es cierto que no
sufren sus impertinencias, es verdad que

81
no les molesta su lloro, ni les apesadumbran
sus enfermedades, pero en cambio, de cuanto
dulces placeres no se ven privados, los cuales
goza el padre que tiene siempre sus hijos con
el?

La mujer ya lo hemos dicho, tiene un
puesto muy elevado que ocupar en la familia,
no debe arrebatarsele, no debe destronarsela bajo
el pretexto de que se la quiere engrandecer. ;Que
mision mas grande y mas sublime sobre la
tierra que criar sus hijos, formar su alma,
desarrollar su corazon?

No, no la querais ver en la Academia, no
la distraigais del hogar domestico, es la dueña, es
la Señora de su casa, y no solamente toma una

parte muy importante y muy activa en la formación e ilustración de la sociedad, sino que bajo el punto de vista económico, gana dinero, distribuyendo equitativamente y con acierto los recursos que el hombre con su trabajo pueda allegar. - De que sirve que la mujer sepa ganar un duro visitando enfermos, si tiene que abandonar su casa en manos mercenarias, las cuales además de su sueldo, con su falta de interés, absorben cuanto puede ganar la mujer. Indudablemente que si se viera cuanto ganaba con su profesión y cuanto tenía que gastar, era superior el debe al haber. ¿Qué, no es ganancia el saber economizar? ¿Qué diríamos de un Gobierno que se formara de un

solo Ministerio, todos los Ministros habían de ser de la Guerra ó todos de Hacienda. - No comprendéis que haria falta para los mil asuntos que se ocurrieran, que hubiera otros Ministros de Gobernación, del Exterior, de justicia y^a y^a. - Pues lo mismo sucede en la familia, ó pretender que se truequen los papeles y que nos traslademos á la cónica Gila de San Saladrán, ó dejar á la mujer en el elevado, en el honroso puesto que hoy ocupa; que por bellos y dulces que sean los triunfos que obtenga con la medicina, mas agradables, mas tiernos y mas encantadores serán los que obtenga al lado de la familia, desempeñando el papel de Ángel del hogar.

No se diga que la mujer debe aprender

medicina para cuidar de la salud de sus
 hijos; para esto, con algunos conocimientos de
 higiene la basta: todo el mundo sabe que el
 médico no lo suele ser de su familia, y si esto
 no le es posible al hombre, dotado hasta el
 presente de mayor fuerza, de mas serenidad,
 no podria realizarlo la muger, que su amor, su
 sentimiento, habian de nublar su inteligencia por
 mucha que fuera su instruccion. = Convenga-
 mos Señores, en que la muger, bajo ningun con-
 cepto debe concurrir á nuestras escuelas; eso lo
 repugna el corazón humano, y lo rechaza la
 razón y el sentido común.

V.

Profesiones á que puede dedicarse la _____muger._____

Muy bien, se nos arguiria ahora, quereis
 ilustrar á la muger para que sea mas agra-
 dable su conversacion y tenga ese nuevo atracti-
 vo mas que ofreceris cuando esteis á su lado,
 quereis concederla ese lujo, darla ese adorno
 mas á los muchos de que ya la naturaleza
 le ha dotado, cuando mas, se lo concedis pa-
 ra que sea la administradora de la casa
 ó bien por encargarla de la educacion de nues-
 tros hijos declarándola su institutriz, pero seguir

56
impidiendo que se asegure un porvenir, seguir esclavizándola al hombre, seguir después de todo sin redimirla de la indigencia por no darle una profesión.

Esas son las objeciones que nos harán, pero es preciso que distingamos, queremos ilustrar a la mujer, darle una educación científica para que pueda llenar cumplidamente su misión sobre la tierra, quisiéramos verla libre de que tuviera que ejercer profesión alguna; mas como esto no es posible, como es muy cierto por desgracia que son muchas las que tienen que subvenir a las necesidades de sus padres enfermos o ancianos, o al sostenimiento y educación de hermanos menores; otras, a las

57
que la muerte arrebató el amante compañero de su vida sin que haya podido legarlas el capital necesario para su subsistencia y la de sus hijos, a esas no podemos darlas una educación puramente de adorno, solo de lujo; a esas hay que proporcionarlas ocupación honrosa y decente para que se provean de lo necesario para vivir. Pero tiene la mujer una fuente de riqueza que puede explotar; ahí está el comercio, ocupe la mujer el asiento que ocupaba un dependiente, lleve los libros de caja y sientese desde la modesta ventanilla en donde se expenden billetes para los espectáculos públicos o los caminos de hierro, hasta el bufete del opulento banquero; dedíquese en buena hora al ejercicio de la Fat-

macia, no por que tengamos por de poca importancia esa facultad, si no por que se presta a la vida que creemos debe tener la muger.

Toda profesion sedentaria, toda aquella que sea compatible con el cuidado de la casa, con la vigilancia y educacion de los hijos, la podra seguramente desempenar la muger.

Toda aquella que exija traslacion, cambios de sitio, esa debe relegarse al hombre, por que segun hemos demostrado antes, su permanencia en la casa no es tan obligatoria. = Se nos dira que obligamos a la muger a ponerse bajo la tutela del hombre; a eso contestariamos en primer lugar que ya la presentamos ancha puerta por donde puede lograr decente y

lucrativa ocupacion cultivando el comercio con sus multiples variedades, y segundo, que la muger necesita siempre del hombre como cite de aquella, formando entre los dos un ser unico y armonico y perfecto que cumplen su mision; por algo hiroy Dios en el principio del mundo, dos individuos de una especie y no hiroy todos varones o todas hembras.

De todas las ideas anteriormente expuestas se puede deducir que nos oponemos energicamente ante la muger ividica, no por que temamos su competencia, y nos aconseje para ello la envidia vil y el merquino interes, por que seria necesario que pasaran muchos años antes de que esas costumbres se aclima-

60
tarán en España, encontrándose con dificultad Padres tan despreocupados que mandarían sus hijas á la Universidad, espuestas á los mil peligros apuntados; además aunque obtuvieran su título sería difícil vencer las preocupaciones de las demás de su sexo, que nunca las creerían lo suficientemente ilustradas para ponerse en sus manos en los casos graves, acudiendo siempre á los Médicos varones, como sucede hoy con las matronas, que no asisten mas que en aquellos casos muy sencillos, reclamando ellas mismas nuestra intervencion en cuanto creen ver alguna complicacion.

Por último, lo mismo nos dá que de mil

61
médicos que nos hagan la competencia nos importa poco que sean quinientos de un sexo y la otra mitad del otro, es una competencia que no podemos temer.

Por lo que nos oponemos dentro de nuestra humilde esfera y defenderemos siempre estas ideas en la familia, en la prensa, donde quiera que sea donde nos conduzca la caprichosa suerte, es por que vemos á la mujer academia fuera de su centro, la vemos dislocada; vemos que renuncia al puerto de la maternidad, vemos en fin disolverse la familia y desmoronarse la sociedad

VI

Resumen. - Conclusion

Queremos que la mujer se ilustre, que empiece su educacion asentandola sobre los firmisimos cimientos de la religion catolica, que se la dé una completa educacion moral, asi obtendremos esposas ejemplares y virtuosas y madres amantisimas y carinosas que den a la patria hijos prudentes e ilustrados, despues se la ilustrara, segun ya dejamos dicho, en todo lo que hoy abraza la segunda ensenanza, creemos que debe proscribirsela el estudio de la medicina, y que en caso de que se necesite dar a la mujer

alguna profesion, se la debe conceder libre acceso en todas aquellas que para su desempeño sea necesaria la permanencia en casa al frente de ella; la mayor parte de los comercios deberian estar dirigidos por una mujer, y el hombre buscar otros caminos para hacer fortuna, de mas trabajo y mas en armonia con la libertad de que le dotó la naturaleza.

He concluido Illmo Señor mi modesto trabajo, me duele que haya sido demasiado largo con lo enal he abusado de vuestra benévola atencion mas de lo que yo hubiera querido; pero era de tal importancia el asunto que requería demasiados datos para disuntirle con claridad

No creo haber hecho un discurso digno de tan ilustrado tribunal, ni de acto tan importante como el presente, lo indiqué al comenzar y pedir vuestra indulgencia, os habreis podido convencer de que no era fingida modestia sino desgraciadamente completo convencimiento de mi escaso valer.

Son de tal peso y fuerza las razones que me han servido de apoyo que creo que manejadas por mano mas habil que la mia hubieran podido llevar el convencimiento a vuestros animos: si no lo he realizado, mia es la culpa, que el pleito se defendia por si solo; si por fortuna lo he logrado, eso, y vuestro perdón por el tiempo que os he

quitado para atenciones mas perentorias y sagradas que esta, sera el premio que espero conseguir.

He dicho

Mémo Mendez
Potenciano

Madrid 18 de junio de 1829



II. Defensa de la medicina
las academias de la medicina 16

III. Verdades que son ya desconocidas en el mundo la mujer. Que el estudio de la medicina que se la de para realzarse. 26

IV. La profesion medica es incompatible con la mujer
El como estudiante El como profesora ejerciente 36

V. Profesiones a que puede dedicarse la mujer. 85

VI. Resumen - conclusiones 62

Indice

<u>Capitulos</u>	<u>Páginas</u>
Exordio	3.
I. ¿Que es la muger. 2. Bosquejo histórico.	8.
II. Defensa de la instruccion y de los estudios académicos de la muger.	16.
III. Verdadero fin que tiene que desempeñar en el mundo la muger. Que ilustracion es necesario que se la dé para realizarle.	26.
IV. La profesion médica es incompatible con la muger 1.º Como estudiante 2.º Como profesora ejerciendo.	36.
V. Profesioness a que puede dedicarse la muger.	55.
VI. Resumen - Conclusion.	62.

